Ediciones Lucas

"LA DECONSTRUCCIÓN DEL FALSO YO"

EI-010124-094

“LA DECONSTRUCCIÓN DEL FALSO YO”

© 2024 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: enero 2024

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-010124-094

LA DECONSTRUCCIÓN DEL FALSO YO

Vamos a utilizar el término "DECONSTRUCCIÓN", ya que el Señor no destruye propiamente el "Falso Yo", es decir, no lo elimina de una sola vez, sino que lo va deconstruyendo gradualmente.

El Falso Yo es la construcción que hacemos de nosotros mismos para esconder todos los conflictos que tuvimos a lo largo de nuestro desarrollo físico y emocional. El Falso Yo es como que a alguien le ofrezcan llevárselo al extranjero y al llegar a ese país pueda escoger un nuevo nombre, una nueva profesión o un oficio diferente, etc. de manera que pueda rehacer toda su vida. Cualquier persona que tuviera esta oportunidad seguramente buscaría la forma de conservar todas aquellas cosas que para él/ella son sus virtudes y trataría de cambiar todo lo que considera que son sus defectos. Psicológicamente esto es lo que nos acontece a todos los seres humanos. Todos construimos una personalidad alterna o sobrepuesta a nuestra verdadera personalidad, a lo que la Biblia le llama el "Viejo hombre". Todos construimos un "Falso Yo" con el pasar del tiempo, con el fin de tapar, ocultar o disimular los conflictos interiores que hemos tenido a lo largo de nuestra vida.

El Falso Yo nos brinda una información objetiva de nuestra cosmovisión personal y

exterior. Obviamente, la construcción de esta falsa personalidad no es algo que lo hagamos de manera consciente, todo lo contrario, es algo que hacemos inconscientemente. A medida que vamos creciendo, vamos desarrollando la habilidad de no mostrar las áreas que nos hacen sentir vulnerables. Poco a poco nos vamos haciendo diestros para esconder aquello que nos hace ser la burla de otros; o bien, esconder aquellas cosas que son la expresión de nuestras debilidades. Por ejemplo, hay personas que aparentemente tienen una personalidad jovial, que todo el tiempo andan alegres y de igual manera hacen reír a otros, mas no saben que muchas veces ese es el "Falso Yo" con el que ocultan su verdadera personalidad y realidad; detrás de esa máscara de felicidad hay alguien que no quiere que lo vean llorar. Lo que nos sucede es que a medida que se va forjando nuestro "Falso yo", éste nos va dando una información subjetiva de nuestra nueva e ideal cosmovisión personal, y al final creemos que en realidad somos eso. Con el pasar del tiempo esta cosmovisión crece y se asienta como nuestra realidad y nuestra manera de vivir, de modo que por ningún lado encontramos vestigios de nuestro "Verdadero Yo".

El problema del "Falso Yo" es que cuando el Señor Jesús viene a querer auxiliarnos de esa irrealidad, creemos que no necesitamos dicha ayuda. El "Verdadero Yo" sí tiene necesidad de Dios y sabe que está hecho para caminar con Dios, pero el "Falso Yo" se levanta con pensamientos de orgullo, autosuficiencia y nos susurra al oído frases tales

como: “Yo soy una persona fuerte, no necesito ayuda”; “Yo he alcanzado el éxito a pesar de todas las cosas que se han venido en mi contra”; “con todas las habilidades que tengo puedo salir adelante”; etc. Tales mentirillas hacen que sea una tarea difícil identificar al “Falso Yo”; se vuelve un asunto sumamente engañoso y difícil de detectar porque llegamos a tener una información inexacta de lo que tenemos en el interior.

El “Falso Yo” empieza a formarse en nosotros desde las etapas tempranas de la infancia hasta que alcanzamos el pleno desarrollo psicológico. En cada etapa siempre está involucrado más de alguien que nos lastima, por lo tanto, nosotros construimos una cosmovisión social adaptada a un “Falso Yo” que sabe defenderse de esa persona, o que no se sienta vulnerable a raíz de lo que “dice” o “hace” el fulano. Ahora nosotros tenemos cosas preconcebidas para con los demás según lo que nosotros creemos ser, o lo que deducimos de los demás. Por ejemplo, alguien puede sacar un concepto de otra persona sólo por su color de piel; o bien, por su físico; o bien, por su economía; o bien, por su país de origen, etc. Por ejemplo, muchos salvadoreños creen que los “Mexicanos” son gente mala. ¿Es este concepto una generalidad? ¡No! No podemos decir que todos los mexicanos son gente mala, hay muchos mexicanos de buen corazón. El problema es la cosmovisión que adquirimos mediante el “Falso Yo” que construimos a lo largo de nuestra vida.

Hay un dicho popular que dice: "La mentira brilla mientras la verdad no llega", así nos sucede a nosotros; cuando el Señor viene a vivir a nuestro ser las cosas cambian de manera radical. Al momento que encontramos al Señor, o que Él nos encuentra a nosotros, lo primero que Él hace es empezar a deconstruir nuestro "Falso Yo". El Señor quiere edificar algo nuevo en nosotros, por ello, lo primero que hace es demoler gradualmente nuestro "Falso Yo".

Dice **Romanos 6:6**

"sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado".

El apóstol Pablo considera que es de interés general que todos sepamos que, en el Plan de Dios, Su proyecto empieza deconstruyendo nuestro "Falso Yo". Dios viene a nuestras vidas con cincel y martillo en Sus manos para derribar dicha falsedad. Al momento en que el Señor estaba muriendo en la cruz del Calvario, no sólo estaba derramando Su Sangre para el perdón de los pecados, o abriendo las puertas sempiternas para que nosotros heredemos la Vida Eterna, sino que también estaba incluyendo en "Su" muerte la destrucción de nuestro "Falso Yo". Dios quiere restaurar nuestro "Verdadero Yo", no obstante, quiere destruir el "Falso Yo".

A Dios le interesan todos los seres humanos porque todos fueron creados a Su Imagen y Semejanza. Todos fuimos hechos iguales a Él; somos inteligentes porque Él es inteligente; tenemos belleza porque Él también es Bello; etc. El problema es que ahora nos hemos convertido en un ser distinto a lo que Él es, somos algo que "no deberíamos ser". Por lo tanto, el Señor le dará cumplimiento a lo que dice Mateo 15:13

"… Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada".

Dios no permitirá que quede en nosotros ningún vestigio de lo que no es Él. Tengamos por seguro que Él quitará de nosotros todo lo "falso" que tenemos, y dejará sólo lo "verdadero", nuestro "yo genuino", y la Vida que proviene de Él.

Para poder experimentar una verdadera restauración interior, tenemos que permitir que nuestro "Falso Yo" sea deconstruido; y además, permitir que nuestro "Verdadero Yo" se acople a la Vida Divina. Cada uno de nosotros somos una perla preciosa, sólo que tengamos en cuenta de dónde salen las perlas. Las perlas se forman adentro de las conchas, unos seres vivos raros, llenos de lodo y nada atractivos. Cuando alguien encuentra una concha, la abre, le saca la perla y luego desecha la concha, porque lo valioso es la perla. Ese caparazón lodoso, sucio y mal oliente es nuestro "Falso Yo", eso es lo que el Señor quiere deconstruir.

Tengamos la libertad de imaginar al Espíritu Santo como un constructor con todas las herramientas de trabajo, listo para empezar a deconstruir el "Falso Yo". Primeramente, llegará a nuestra alma a derribar y a quitar gradualmente todo lo que no forma parte de la Obra y los Planes de Dios. Haciendo esto, nuestra vida se irá depurando de todo aquello que no permite que manifestemos a Dios mismo en nuestra parte vivencial. Poco a poco irán apareciendo los cambios, poco a poco se va a ir fusionando nuestro "Yo Verdadero" con el Espíritu Santo, de modo que las virtudes divinas estarán en nosotros, y seremos capaces de transmitirlas a los que nos rodean. Cuando veamos que el "Falso Yo" empiece a ser derribado, nos daremos cuenta que nunca fueron las personas las que nos causaron el mayor daño, sino nosotros mismos.

La mejor prueba que tenemos para decir que lo Divino se puede acoplar a lo humano, y viceversa, es el Señor Jesús. El Verbo, es decir, la esencia de la Vida Divina fue capaz de encarnarse en el cuerpo humano de Jesús; de modo que Dios mismo habitó entre los hombres. Entonces, sí es posible que el hombre se acople con Dios, quien se lo impide es el "Falso Yo".

Hay dos facetas en las cuáles el Espíritu Santo trabaja en nosotros con el fin de deconstruir nuestro "Falso Yo". Éstas son las siguientes:

1.- LA DECONSTRUCCIÓN DEL FALSO YO EN LA ESFERA DE LA FE.

El Señor nos llama a vivir por fe y para fe. Nadie puede tener a Dios en su interior si no es por medio de la fe; y nadie puede caminar con Dios si no es por medio de la fe. Así lo dice **Romanos 1:17**

"Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá".

Toda la vida cristiana y todo lo que tiene que ver con Dios está envuelto en una burbuja de fe. Ninguna persona puede conocer a Dios por otra vía que no sea la fe; y no hay persona que quiera caminar con Dios que no sea por medio de la fe. En otras palabras, el inicio, el desarrollo y la culminación de nuestra carrera cristiana debe ser por medio de la fe.

Ahora bien, la fe en sí misma es una herramienta útil para la deconstrucción del "Falso Yo". ¿Por qué decimos esto? Porque la fe nos invita a vivir por la gracia de Dios y a no confiar en nosotros mismos. El Falso Yo es todo lo opuesto, este nos ha incitado toda la vida a creer que somos auto suficientes, que no necesitamos de nadie para salir adelante. Además, ha hecho que enviemos nuestros traumas, fracasos, y debilidades a las partes más recónditas de nuestra alma para mostrarnos con una fachada de campeones. El Falso Yo tiene la intención de que el ser humano

viva por la justicia propia, mientras que la invitación que nos hace el Espíritu Santo es que vivamos por fe, que vivamos por lo que Cristo hizo por nosotros.

En la medida que nosotros vivamos por fe, en esa medida le permitiremos al Espíritu Santo que deconstruya nuestro "Falso Yo". Una vida en fe nos llevará a vivir lo que dice **Filipenses 3:3**

"Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne".

Todo creyente que viva por fe se dará cuenta que no tiene que seguir confiando en su carne, que no necesita la hipocresía de su "Falso Yo", que no necesita aparentar una victoria que no tiene. Al vivir por fe podemos hacer uso de la victoria de Cristo, podemos hacer uso de esa Vida que es una fuente inagotable y que sacia verdaderamente nuestra sed. Si ya recibimos a Cristo por medio de la fe, pues, usémosla también para que el Señor deconstruya nuestro "Falso Yo". No necesitamos recursos propios para sentirnos seguros, fuertes o empedrados, sólo tenemos que echar mano de la Gracia de Dios por medio de la fe.

En el momento en que nosotros echamos mano de la fe y creemos en la Obra que el Señor Jesús hizo por nosotros en la Cruz del Calvario, le damos un golpe a nuestro "Falso Yo", porque es como que le digamos: "Tú no me funcionaste, ahora optaré por una mejor opción". Eso derriba nuestra

fachada de fortaleza, la hipocresía, y todo aquello que forzadamente teníamos que hacer para esconder nuestra verdadera condición.

Este asunto del "Falso yo" es tan tremendo que no se destruye cuando aceptamos al Señor, sino todo lo contrario, en la mayoría de casos se fortalece aún más. Antes de ser creyentes muchas hermanas se llenaban de orgullo por sus joyas, por su ropa y todo lo relacionado a su apariencia física, ahora que ya son creyentes disfrazan ese orgullo con religión. Lo mismo le sucede a los varones en otras áreas. Es por esto que Dios nos invita a creer y a recibir Su Gracia, porque sólo así puede ser desmantelado el "Falso Yo", pues, es tan sigiloso que ni siquiera nos damos cuenta que se adapta fácilmente y se fortalece en un entorno religioso. En realidad nos cuesta creerle al Señor, porque eso nos hace ver vulnerables, sentimos que se nos va a derrumbar lo que por años hemos creído que son nuestras "fortalezas". Muchas personas creen que es bueno aceptar al Señor para que Dios les repare algunas áreas malas que ellos no logran controlar. Dios no quiere repararnos, Él quiere que reconozcamos que toda nuestra vida ha sido un fracaso, que sólo hemos sido apariencia, y lo que Él nos propone es que abracemos la Gracia por medio de la fe. La Gracia es la Vida, Muerte, Resurrección y Ascensión del Señor Jesús comprimida en el Espíritu que nos dieron cuando creímos en el Evangelio. La Gracia es la esencia Divina de la cual podemos echar mano los creyentes. Por la fe, entonces, decimos: "reconozco que no puedo", "reconozco que no soy fuerte",

"reconozco que no puedo cambiarme a mí mismo", e implícitamente activamos en nosotros la Gracia a manera de un pequeño río, el cual empieza a correr gradualmente hasta que finalmente se vuelve caudaloso y se lleva todo lo malo que hay en nuestro interior. Así es como el Espíritu Santo deconstruye nuestro "Falso Yo" por medio de la fe.

2.- LA DECONSTRUCCIÓN DEL FALSO YO EN LA RUTA DE LA CRUZ.

La ruta de la cruz es el camino espiritual que debe seguir todo hijo de Dios. El camino de la cruz es el llamado de Dios a dejar a un lado nuestros planes y nuestra vida para seguirlo a Él. Erradamente, algunos creen que la ruta de la cruz son los sufrimientos que tienen por los problemas matrimoniales. No todos los sufrimientos son a causa de la ruta de la cruz, pues hay muchos que padecen por sus malas acciones o decisiones. Hay muchos que padecen por las deudas, pero eso no es la cruz, eso es más bien el resultado de una mala administración financiera. Obviamente la ruta de la cruz traerá dolor a nuestra alma, pero un dolor a causa de aceptar el Plan de Dios por sobre nuestros planes. Y es más, el fin de la ruta de la cruz no es en sí que suframos, sino es aceptar vivir por la Vida de Dios a cambio de morir a nosotros mismos.

La pregunta es: ¿Estamos aceptando el Plan de Dios en nuestra vida, a pesar de que no es lo que queremos, o sólo estamos padeciendo por nuestras malas acciones y decisiones? El "Falso Yo" va a sentir que es la muerte aceptar la voluntad de Dios porque es totalmente opuesto a Él.

¿Cómo sabemos si estamos aceptando el Plan de Dios? Es necesario saber que Dios nos empezará a decir cosas sencillas, por ejemplo: "dale un abrazo a tu vecino", "sé fiel para congregarte", etc. De manera gradual empezaremos a percibir un

impulso interior por hacer cosas que no son de nuestro agrado, sin embargo, nos volverán un instrumento de Dios. Cada vez que aceptemos el Plan de Dios, más sentiremos que está contrariando a nuestro "Falso Yo".

Después que el Señor resucitó encontramos en la Biblia una conversación que Él tuvo con Pedro, la cual describe perfectamente lo que estamos tratando. Dice **Juan 21:18**

"De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras".

De esto se trata la ruta de la cruz, de hacer lo que no queremos. Estas palabras son la misma experiencia de lo que el mismo Señor Jesús dijo en el Getsemaní:

"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú"
(Mateo 26:39).

En la medida que aceptamos y nos ajustamos al Plan de Dios, en esa medida nos liberamos verdaderamente de nuestro "Falso Yo". Obedezcamos y sometámonos a la voluntad de Dios. Si en lo personal no logramos captar aún cuál es el Plan de Dios, congreguémonos y sometámonos a las autoridades de la Iglesia Local, ese es un buen lugar para empezar a transitar la ruta

de la cruz. Cuando optemos por hacer lo que nosotros queramos, asegurémonos de que la cruz nos haya quebrado, porque de forma natural lo que nosotros queremos siempre es opuesto a Dios. Dice **Isaías 55:8**

"Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová".

La ruta de la cruz siempre vendrá a golpear profundamente nuestro "Falso Yo", porque al igual que el Señor tiene un Plan, el "Falso Yo" también tiene los suyos. Los Planes que el "Falso Yo" propone, siempre tendrán que ver con hacer cosas que nos ayuden a olvidar los traumas y aliviar las penas. La Biblia nos narra la historia de José, el hijo de Jacob. Este joven vivió muchos traumas, sus hermanos lo vendieron como esclavo a unos mercaderes, estos lo llevaron a Egipto en donde progresó en la casa de Potifar, luego fue enviado a la cárcel injustamente, hasta que después de muchos años, a raíz de que le interpretó unos sueños a Faraón, fue absuelto y ascendido como el segundo después del Faraón. Estando ya en la cúspide tuvo un hijo al cual le llamó Manasés, porque dijo: "Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre". A esas alturas José ya no parecía un hebreo, se vestía y vivía como un egipcio. Nunca fue cierto que con su hijo Manasés él había superado sus traumas; éstas palabras no eran ciertas, sólo eran un distractor para su alma, porque cuando sus hermanos llegaron y él los reconoció, dice la Biblia que lloró siete veces. El "Falso Yo" de José le había

hecho creer que ese capítulo estaba cerrado, sin embargo, sólo era una fachada, la herida en su alma todavía no había sanado.

Cuántos episodios tendremos en nuestras almas similares a las de José, que pareciera que son cosas del pasado, sin embargo, son heridas no sanadas. Es por esto que el Señor quiere que optemos por hacer Su voluntad, porque Su Plan es medicina para nuestra alma. Ocuparnos de lo que Dios quiere va a deconstruir nuestro "Falso Yo", pero a la vez, restaurará nuestras vidas genuinamente.

La consigna de vida de la generación presente es vivir para sí mismo, es decir, vivir sólo para sus deseos. ¿Se ha preguntado alguna vez por qué una característica bien marcada de todos los seres humanos es el amor al dinero? El dinero es un medio que sirve para adquirir ciertos productos o servicios, y así deberíamos concebirlo normalmente, sin embargo, desde la perspectiva del "Falso Yo" el dinero es la solución a nuestros problemas. El diablo inventó el dinero para que nosotros no tomemos la ruta de la cruz, pues, ésta nos quita todo lo que tenemos y poseemos. La Biblia nos enseña cómo Cristo terminó desnudo en la Cruz del Calvario. Nadie puede decir que está cargando la cruz y a la vez está conservando los ropajes del alma. Llevar la cruz nos deja desnudos, sin el orgullo de creer que poseemos muchas cosas. La cruz es una ruta de despojo. Por esta razón el "Falso Yo" ama el dinero, porque cree que es su salvoconducto para no tomar la cruz.

El amor al dinero no sólo es un deseo mental, sino que tiene su origen en el desarrollo emocional. Hay tres etapas importantes que son las que conforman nuestro desarrollo emocional: a) La seguridad y la supervivencia, esta etapa se da entre los cero y los dos años de edad, b) el afecto y la estima y c) el poder y el control. Éstas van apareciendo en nosotros cronológicamente, es decir, Con el pasar de los años, el ser humano interpreta y resume esas tres cosas con el dinero. Todos los seres humanos tenemos problemas en más de alguna de estas tres áreas. Por ejemplo, si un

niño en sus primeros meses de vida se queda llorando durante horas y nadie lo atiende, y esos episodios se repiten constantemente, seguramente cuando sea adulto va a desarrollar serios problemas de seguridad y supervivencia. De igual manera sucede después de los dos años, todos empezamos a experimentar la necesidad de socializar, de experimentar afecto de parte del círculo de personas que nos rodea; si esto no se da en esos años, de igual manera vamos a desarrollar programas emocionales que nos traerán conflictos en nuestra vida adulta. Y ya entre los seis u ocho años de edad, percibimos que tenemos una posición dentro del círculo al que pertenecemos y que experimentamos una lucha por tener poder y control. En esas etapas muchos niños sufren de lo que hoy conocemos como "bullying", que no es otra cosa que el desprecio y el ser pisoteados emocionalmente vez tras vez. Todas estas amargas experiencias, en las distintas etapas de la vida se convierten en traumas y problemas emocionales. ¿Cómo superamos todo esto? En realidad el hombre caído y sin Cristo, no lo supera, lo que hace es crear un "Falso Yo" que parezca que no tiene ningún problema. Y una de las formas para darle más realidad al "Falso Yo" es con la ayuda del dinero. Cualquier persona que llega a tener dinero cree haber "superado" sus problemas de seguridad y supervivencia; cree que con todo el dinero que tiene es capaz de vivir más de cien años. De igual manera, cuando hay dinero pareciera que no tenemos problemas de afecto y estima, pues, sobran las personas que quieren estar a nuestro alrededor. Caso contrario es el que se va empobreciendo, en la

misma medida, se le van acabando los "amigos". Y lo mismo acontece con el poder y el control, "el dinero es el que manda".

Por esta razón es que los seres humanos amamos el dinero, porque el "Falso Yo" sabe que con dinero vivimos más descargados de los traumas interiores de los que adolecemos. Es más fácil, entonces, que el pobre se dé cuenta de sus problemas interiores. El rico, mientras posea riquezas, siempre va a pensar que no tiene problemas. Esto es lo que dijo el Señor en **Mateo 19:24**

"Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios".

Para nada estamos diciendo que es mala la prosperidad que viene de Dios, al contrario, puede ser de mucha utilidad para los Planes de Dios. Sólo que debemos tener cuidado de no suplir con dinero lo que Dios demanda de nosotros. Dios no necesita dinero porque Él es el dueño y creador de todo. Cuando Él nos pide que le demos dinero es porque quiere que seamos libres de nuestro "Falso Yo". A través de nuestros diezmos y ofrendas el "Falso Yo" se deconstruye y, por ende, nuestro "Yo verdadero" se conforma a la imagen y semejanza de Jesús. ¡Amén!